

# Tipología literaria de los prólogos de Benito Arias Montano a la *Biblia Regia*

M<sup>a</sup> Asunción Sánchez Manzano  
Universidad de León

## 0. Introducción

El debate sobre el método y sistema de interpretación de los textos bíblicos en la época en que se proyectó la *Biblia Regia* está presente en esta obra y aflora con el testimonio de las definiciones que hubo que adoptar y que están declaradas en su mayor parte en el *Apparatus*. Quisiera destacar tanto la elección de los textos, las características de las versiones publicadas, como la ambición de su compilador, que aspiraba a facilitar las bases para el ejercicio de comentarios exegéticos de nuevo cuño, según expresa a menudo en los prefacios.

Dejando de momento las cuestiones que plantea el prólogo principal de la obra, esta aspiración se expresa en algún párrafo, en el contexto de los prólogos, donde se dan cita desde el punto de vista temático, elementos en los que resuenan los arcanos de la *prisca theologia*, lenguaje humanista, y alguna pincelada de barniz escolástico.

Esta diversidad queda articulada por una disposición argumental y retórica coherente y desenvuelta, que permite al tiempo darles cabida sin estridencias y lograr la apariencia de *doctrina recepta*, dentro de los límites de la ortodoxia. Este va a ser el plan de nuestra exposición, a saber, la estructura formal y argumental de los prólogos integrándola en lo posible en aquellos signos de época que nos introduzcan en el universo mental en el que fueron compuestos<sup>1</sup>.

Podemos considerar estos prólogos una etapa importante en la actividad creadora de Benito Arias Montano, que fue creciendo y madurando por el impulso de emulación y superación desde su primera gran conquista, el nombramiento de "*poeta laureatus*". Pero además, su edición de la Biblia es sin duda la obra que más resonancia ha tenido, aunque pudo y aspiró a tener mucha más. Del esfuerzo de preparación de esta gran obra nacieron después comentarios exegéticos y colecciones de emblemas divulgativos de la historia sagrada.

Por otra parte, también la publicación de esta edición tuvo una incidencia trascendental en su vida personal, en tanto que la empresa rebasó con mucho las expectativas que sus promotores habían imaginado, en cuanto al costo y a las limitaciones y obstáculos que encontró. La factura de los prólogos ha solucionado con elegancia y maestría las múltiples tachas, las objeciones de los correctores, con una gran prudencia, por lo que podemos confiar en que en su texto, analizado con criterio de estrategia de la comunicación, no puede haber nada superfluo o carente de intención.

La oportunidad de destacar los recursos que se observan en la composición de los prólogos en el marco de las obras montanianas da ocasión a completar precisamente esta perspectiva con que suele haberse leído, a saber, como exponente de las dificultades que se tuvieron que superar para hacer realidad

---

1. Los prólogos de la *Biblia* a los que me refiero son: 1) *Benedicti Ariae Montani Hispalensis in sacrorum Bibliorum quadrilinguam regiam editionem, De diuinæ scripturæ dignitate, linguarum usu et catholici regis consilio præfatio*. 2) *Liber Ioseph sive De arcano sermone...Benedictus Arias Montanus sacrarum literarum studioso lectori s.* (Amberes, 5 de octubre de 1571). 3) *Liber Ieremias sive De actione...præfatio* (Amberes, 15 de marzo de 1571). 4) *Thubal-cain sive de mensuris sacris...auctor lectori præfatio*. 5) *Phaleg sive de gentium sedibus...præfatio* (Amberes, 1 de marzo de 1572). 6) *Benedicti Ariae Montani in librum Chanaan...præfatio* (Amberes, 7 de marzo de 1572). 7) *Benedicti Ariae Montani in librum Chaleb...præfatio* (Amberes, 1 de marzo de 1572). 8) *Exemplar sive De sacris fabricis...præfatio* (Amberes, 31 de octubre). 9) *Aaron sive de sanctorum vestimentorum ornamentorumque...præfatio* (Amberes, 26 de marzo de 1572). 10) *Nehemias sive De antiquæ Ierusalem situ...præfatio* (Amberes, 17 de marzo de 1572). 11) *Daniel sive De saeculis codex...præfatio* (Amberes, 1 de enero de 1572). 12) *Benedicti Ariae Montani...De varia in Hebraicis libris lectione...præfatio ad lectorem* (Amberes, 13 de enero de 1572).

la impresión de todos los textos y comentarios, al menos hasta que el privilegio se otorgó por fin el 23 de agosto de 1572, refrendado con el *motu proprio* del 1 de septiembre. Por eso, en nuestra exposición tienen que verse reflejados los aspectos positivos, la intención con que se ha dicho lo que está dicho en ellos, la voluntad de decir eso, en el convencimiento de que, aunque probablemente se quiso decir mucho más; basta con unas muestras.

## 1. Aspectos generales de la temática de los prólogos

En primer lugar, creo que se debe destacar la insistencia en la idea del conocimiento, de la *Biblia* como instrumento cognoscitivo. Esta tesis puede trasladarnos a aquel momento de la Antigüedad en que el gnosticismo y el neoplatonismo alcanzan una depuración ortodoxa en la filosofía y teología de San Agustín. El viaje de esta idea con distintas variaciones hasta el tiempo de Arias Montano es largo y tortuoso, pero no especialmente relevante para considerar una influencia en la intelectualidad renacentista; la idea del conocimiento de tinte platónico que se difunde en esta fase histórica de la cultura es el platonismo de Giovanni Pico della Mirandola, cuya labor es bien conocida y se expresa de manera singularmente significativa en la *Oratio de hominis dignitate*. No es extraño que haya ideas comunes, a pesar de la distancia temporal que los separa de Arias, pues consideramos un periodo cultural conforme a la vigencia de unos valores, y éstos son de orden cognoscitivo y moral en el Renacimiento. Releyendo este discurso y los textos a que nos referimos, observamos tres coincidencias principales:

- a) Por supuesto, la *praestantia hominis* sobre todo el mundo creado. Esto se refleja en los prólogos en el interés por la etnología muy singularmente.
- b) El carácter unitario de la verdad, que reviste diversos aspectos en diversas culturas, y que es preciso buscar en la comparación para descubrirla. Así cabe como fuente de conocimiento teológico la filosofía pagana y en las profecías transmitidas por diferentes pueblos. Este aspecto está considerado también en los prólogos en un contexto técnico de transmisión textual, de refecciones y traducciones que han diversificado la tradición del *corpus* de textos de la Biblia, pero también se confía en la coherencia interna de todo lo transmitido, como fruto de una verdad única. En este sentido se puede pensar en una base ideológica común con aquella que se muestra también en el progreso contemporáneo del pitagorismo<sup>2</sup> y platonismo renacentista hermético<sup>3</sup>. Es la filosofía de la unidad, como número perfecto, respecto del cual, la alteridad es mezcla, impureza y mal moral. De ahí el tipo de etimología que se busca en las palabras; una etimología cuyo criterio es el parecido fonético entre vocablos de diferentes culturas y que dentro de una esfera semántica común, se explica sin reparar en las diferencias de los sistemas gramaticales. La doctrina de los nombres, de la que tenemos un ejemplo insigne en el libro *De los nombres de Cristo* de fray Luis de León, es

2. G. PICO DELLA MIRANDOLA, *Oratio de hominis dignitate*, bilingüe con trad. alemana de la ed. princeps por G. von der Gönna, Stuttgart, 1997, p. 18 "Tum bene compositam ac expiatam animam naturalis philosophiae lumine perfundamus, ut postremo divinarum rerum eam cognitione perficiamus" y p. 24: "Haec est amicitia, quam totius philosophiae finem esse Pythagorici dicunt, haec illa pax, quam facit deus in excelsis suis, cum angeli in terram descendentes annuntiarunt hominibus bonae voluntatis, ut per eam ipsi homines ascendentes in caelum angeli fierent. Hanc pacem amicum, hanc nostro optemus saeculo, optemus unicuique domui, quam ingredimur, optemus animae nostrae, ut per eam ipsa dei domus fiat, ut, postquam per moralem et dialecticam suas sordes excusserit, multiplici philosophia quasi aulico apparatu se exornarit, portarum fastigia theologicis sertis coronarit, descendat rex gloriae et cum patre veniens mansionem faciat apud eam."

3. En el discurso se encuentra una declaración del eclecticismo de las fuentes filosóficas que reconoce el humanista italiano: "Propterea non contentus ego praeter communes doctrinas multa de Mercurii Trismegisti prisca theologia, multa de Chaldaeorum, de Pythagorae disciplinis, multa de secretioribus Hebraeorum addidisse mysteriis plurima quoque per nos inventa et meditata de naturalibus et divinis rebus disputanda proposuimus. Proposuimus primo Platonis Aristotelisque concordiam a multis antehac creditam, a nemine satis probatam." p. 54. Una mención de los preceptos de esta teoría en el discurso de Pico della Mirandola en p. 32: "Postremo ut gallum nutriamus nos admonebit, id est ut divinam animae nostrae partem divinarum rerum cognitione quasi solido cibo et caelesti ambrosia pascamus". Los censores más avisados debían conocer probablemente la aplicación de la filosofía de Pico a los comentarios que hizo Johannes Reuchlin con el título de *Opus de arcanis catholicae veritatis* y estarían prevenidos contra un platonismo de corte cabalístico. También Arias reconoce como finalidad primordial el conocimiento de las realidades divinas a través de la sabiduría bíblica. Un colaborador de la *Biblia Regia* Le Fèvre de la Boderie, era especialmente perito en estas doctrinas, y en una carta de 16 de noviembre de 1569 (citada por B. Macías Rosendo, *La Biblia poliglota de Amberes en la correspondencia de Benito Arias Montano [Ms. Estoc. A 902]* p. 158; en adelante se citará esta edición de documentos con el nombre de "Macías") se refiere precisamente a la inclusión dentro del texto griego de los setenta intérpretes de las profecías hebreas, citando como fuente de este dato a San Agustín, si bien en el contexto, se pretende apoyar con este argumento la existencia de una tradición incorrupta de los textos sagrados.

una de las inquietudes principales de un exégeta de aquellos momentos. También en este camino podemos situar, el interés por la clarificación del significado de los términos con los que se designan cualidades morales, expuesto de manera singular y programática por el gran humanista Lorenzo Valla en su *De vero falsoque bono*, si bien, éste llega a un relativismo moral basado en la costumbre que contradice la posición de defensa de la unidad fundamental de la definición de los valores morales que defiende Arias.

- c) Una relación entre el conocimiento que podemos obtener de la observación de la naturaleza y los contenidos de la revelación sobre el destino del hombre, en cuanto a que también él está sometido a la escala jerárquica de los pobladores del universo, y se inserta en ella con sus causas, función y finalidad. Se trata de un contenido tradicional en la teología cristiana, pero enfocado desde la visión de la naturaleza propiamente renacentista.

El contexto en que el italiano presenta sus tesis es un escenario retórico, en el que se recogen ejemplos de erudición tal vez como pantalla que encubre las creencias personales, que escapan al juicio que un lector pueda hacer. La posición que expone el exégeta de Fregenal debe ser necesariamente más comprometida. Uno de los prólogos introduce el comentario sobre los pesos y medidas en la Biblia; el interés por estas cuestiones, en general, es un tópico en la época<sup>4</sup>, y se observa en los prólogos muy particularmente por el empleo insistente de la palabra *ratio*. El estudio de *rationes* o proporciones es la base de la comparación interpretativa, que dentro de la retórica llevan la metáfora y la alegoría, y en las artes lleva el universo de las formas.

El Concilio de Trento censuró los excesos en la interpretación alegórica, por lo que no podemos pensar en que Arias usara este método de manera patente, por mucho que la lengua caldaica tuviera ecos de interpretación figurada. Por ello aplica sus investigaciones matemáticas a la arqueología bíblica, en un intento de reconstrucción del santuario y el templo de Jerusalén.

Pero el alcance de estas convicciones es incluso más general, como prueba la anécdota referida en el prólogo del *Phaleg*. El teólogo Agustín Huneo se admira de que los antiguos geógrafos escribieran sobre regiones que no habían visto, entremezclando lo conocido y lo imaginado, a lo que responde Arias diciendo que quien entra dos o tres veces en una casa o quien la habita no puede tener una imagen completa del edificio como la tendría su arquitecto, por lo que se equivocan los hombres, y deben explorar la tierra. El mundo es la morada común de los hombres, y Dios su arquitecto.

En cuanto al sistema de presentación de argumentos, podemos establecer una tipología, distinguiendo los prólogos según la posición del argumento principal respecto de los motivos secundarios, ejemplares o anecdóticos.

## 2. Composición literaria de los prólogos

Según la manera de concebir el texto del prólogo, a partir de una tesis que se va ampliando, podemos destacar ante todo la tendencia a no demorar la aparición de la idea principal por la conveniencia retórica de que la preceda el acostumbrado exordio. Esta característica aparece también en otras composiciones posteriores del autor.

Así, el tema principal del prólogo al *Ioseph* (por cuya fecha podemos deducir que pudo ser uno de los primeros que escribió Arias Montano, por tanto, cercano al prefacio principal) es la concesión al hombre del dominio sobre todas las cosas creadas, el argumento se expone al principio y se recoge después al final a la manera de la composición en anillo, introduciendo en su interior una sucesión de

4. A pesar de ello, o por eso precisamente, los censores rápidamente se dan cuenta de la facilidad con que se puede entender que la actividad exegética de Arias admita en parte esas teorías. Así parece por la carta de don Juan de Zúñiga al Duque de Alba, fechada en Roma el 5 de febrero de 1572 (Macías, pp. 276-78. Carvajal, pp. 159-160) en la que se muestran las objeciones del papado a la concesión de la aprobación y el privilegio a la Biblia, por sospechas en cuanto a la inclusión de los tratados *De arcano sermone* y *De ponderibus et mensuris*.

varias citas bíblicas. Las citas se suceden tras la aparición del tema y a ellas sigue una alternancia entre párrafos dedicados al hombre y otros a la creación que tienden a demostrar el derecho que asiste al hombre a ejercer su dominio sobre lo creado. El tema se recobra al final en frases en las que la acumulación de términos intensifica la expresión<sup>5</sup>. La observación que suele hacer al lector en esta posición final sobre el carácter técnico de la obra que se presenta es la siguiente: *Atque adeo haec rerum ratio, hic ordo atque generum series omnibus numeris absoluta, divino conditoris iudicio probata, perfectique operis definito tempore confirmata est*. Se trata de una expresión de su confianza en la teología de los números. Acaba eludiendo la despedida con una oración en dísticos elegíacos. El tema de esta presentación se presta muy bien a una descripción variada y abundante del mundo creado y de los seres vivos en particular, surgidos de la tierra por imperativo divino. Esta estructura es la más sencilla, porque en los demás prólogos intervienen otros elementos.

En el prefacio al *De actione* (por su fecha parece anterior al del *Ioseph*) no basta con enunciar el tema al principio del texto, pues es menos conocido y esperado y necesita una explicación. La enunciación del tema lleva elementos intensificadores y encarecedores de la importancia de lo que se va a presentar, que no es otra cosa que los medios extralingüísticos que acompañan a la expresión oral o escrita. Por eso la primera palabra es *magnam*, por la importancia de la doctrina que se expresa por esos medios, y después, *multis, magnis...studiose et copiose tractatum*. Después destaca la necesidad de este conocimiento para la explicación de los pasajes difíciles, como lo hará en la mayoría de los prólogos en los que hace valer sus noticias sobre las antigüedades hebreas. Se recurre a la negación como forma de encarecimiento: *Nullum enim fere earum...Neque vero ab antiquis tantum...Nullius autem horum scriptorum in omni genere labor extat...numquam non commodum, opportunum, officiosum, laudabileque habetur*. Obsérvese en la última cita la acumulación de recursos argumentativos: la facilidad, la oportunidad, el deber y lo aceptable. Todos estos revierten en el que se repite con mayor frecuencia: la utilidad para el lector, que suele formularse de manera parecida en los distintos prefacios. En éste, la fórmula es *infinitus divinarum et humanarum thesaurus rerum, hominum generi utilissimus et cognitione usuque dignissimus contineatur*<sup>6</sup>. Se añade a manera de singular refuerzo persuasivo para animar a la lectura *cum summa verborum omnium proprietate, elegantia, gravitate, exquisitissimaque singulorum opportunitate*. Pero se resalta además la corrección perfecta del texto, sin defecto ninguno. El clímax del encarecimiento (*totum solidum, totum plenum, totum utile, totum suaue, totum maximae et certissimae sententiae solidissimis fundamentis firmatum esse*) se corta brevemente con una cita para volver después en ascenso: *nihil praeterea tam accuratum, aut tam plenum et integrum extitisse arbitramur quod ipsorum librorum quorum causa scriptum est magnitudinem, dignitatem, amplitudinem auctoritatemque aequare valeat*. Pero no cesa tampoco, pues recoge sinonímicamente este encarecimiento aplicándolo a los signos extralingüísticos de la comunicación, para finalmente reunir unos cuantos ejemplos que muestren la importancia que motiva tan cuidada escala de recomendaciones. La serie de ejemplos termina con una cita horaciana. A partir de ella se introduce una referencia al papel de los gestos y actitudes en la historiografía clásica y en el teatro latino la capacidad expresiva del mimo, contrastándolo con el ejemplo del lavatorio de manos de Pilato. La referencia se amplía a la consideración de la *actio* como elemento que la retórica debía tener en cuenta desde los tiempos de Demóstenes. Se dedica un párrafo amplio a destacar las características especiales del texto bíblico y sus misterios, para terminar con el argumento definitivo: la inexistencia de un manual adecuado para la interpretación de estos signos actitudinales, laguna que Arias desea superar. La insistencia de la palabra *ratio* en estos últimos párrafos es muestra de la concepción sistemática que el autor quiere proponer. Se trata del prefacio más complicado en estructura, junto con el *De varia in hebraicis libris lectione* (que por la fecha parece haberse escrito después del *De arcano sermone*).

Este último tiene una disposición cuidada desde el punto de vista persuasivo, pues aunque adelanta la tesis que va a probar, esto es, la integridad de la transmisión, no declara desde el principio la sucesión de argumentos. Introduce dos citas, como suele hacer en otras ocasiones, creando la expectativa

5. *Ultimus tandem omnium homo admirando Dei beneficio effectus prodiit, tanto caeteris sanctius praestantiusque animal, quanto maiori studio, sublimiori consilio, digniori exemplari, diligentiori officio, praestantioribus naturae partibus ornatus praeditusque est.*

6. Así en el prólogo al *Thubal-cain* se encuentra una fórmula parecida: *huiusque cognitionis plurimas ac cognitū dignissimas partes esse assequutos.*

de una pronta resolución, pero cuando uno se espera la recomendación y el epílogo, se encuentra con una *narratio* histórica que explica de manera sencilla el momento en que se produce una ruptura de la tradición del Antiguo Testamento y cómo se recupera. De este modo, al lector se le despierta una inquietud que abre la exposición a una amplificación mayor, para satisfacerla. Entonces aparece la prueba concluyente contra la tradición en lengua griega, demostrándose que también tiene sus inseguridades y defectos. De todo ello se deduce una conclusión parcial. Todavía se presenta otro problema más de variantes en el texto hebreo, que recibe su conclusión, para después enumerar las fuentes manuscritas de la tradición, antes de la despedida al lector.

En cambio, respecto del carácter técnico del *De varia lectione*, sorprende la amenidad del tema elegido para el prólogo del *Thubal-cain sive de mensuris*<sup>7</sup>. Se expone una realidad que afecta al hombre colectivo, a la sociedad. Esta reflexión sobre la configuración de la sociedad humana se extiende del Renacimiento hasta la Ilustración, motivando gran número de escritos políticos, preferentemente en los países donde arraigó el protestantismo, por la necesidad de fundar sobre las doctrinas bíblicas un modelo explicativo de la sociabilidad humana, en disputa con la etiología social del Prometeo griego. Arias introduce de pasada la noción de la igualdad primigenia, junto con la mención del estado social ideal previo al pecado de Adán. La noción de pecado es abordada a partir de sus nombres, incluso el término hebreo técnico "hhamazz". Del contraste entre la perfección y la convivencia armónica de la primitiva comunidad cristiana, se determina una media<sup>8</sup> (típico cálculo de proporciones) que corresponde a la sociedad que conforma su conducta al seguimiento de la ley de Dios. En cuestión de distribución de bienes, el trabajo es el instrumento que justifica el reparto. Cada uno de estos cuatro estadios sucesivos en la exposición (paraíso, pecado, comunidad cristiana primitiva, trabajo) se explica con una cita bíblica. El argumento de la necesidad se configura en torno a la existencia de leyes, que determinan la medida en las relaciones interpersonales. A partir de ahí se sigue la explicación del título: *Thubal musicae rationem et Cain fabrillem artem tradebant*. A través de una sucesión de citas se evoca la equivalencia y la desproporción (David/Goliath) para llegar a la estructura del universo en un pasaje tomado del libro de la Sabiduría *Omnia in mensura, numeroque et pondere disposuisti*. Tras el encarecimiento de la materia que se trata, y la lamentación por no haber sido debidamente tratada por anteriores autores, se recomienda la obra al lector cerrando la peroración.

El tema del prefacio al *Exemplar* (fechado la víspera de Todos los Santos, pero no consta el año) es las capacidades del alma humana, entre la que se destaca el entendimiento para conocer. Su desarrollo tiene una trabazón que recuerda la forma de exposición escolástica más que el método retórico (por eso nos parece más probable que se escribiera en 1571, en fecha más próxima al prefacio principal). Se emplea la contraposición vicio/virtud como recurso de encarecimiento: *neminem sensus modo et rationis compotem esse qui quidem inscientiae scientiam non praetulerit*. La disertación sobre la facultad del entendimiento se extiende de modo previsible con un atributo propio, el de la distinción del bien y el mal, así como en el menos previsible cálculo para el conocimiento del pasado y del futuro que se funda en las noticias de historia, etnología, geografía, arqueología que los textos sagrados proporcionan. Es éste probablemente el prólogo que recoge de una manera más integrada los argumentos que se han ido indicando en los demás prefacios. No carece del acostumbrado encarecimiento por motivo de utilidad y necesidad, pero esta parte, elemento presente en todos ellos, se desarrolla más aquí. Cabe pensar que en la alusión a que la doctrina de la Iglesia sin el conocimiento de los libros revelados basta para la salvación, se produce una *occupatio* retórica que trata de contrarrestar tantas y tan repetidas urgencias al lector para que obtenga utilidad de las explicaciones textuales. Por eso, al elogio de la cultura grecolatina da réplica la misteriosa composición literaria de los antiguos textos hebreos; misterio también en las proporciones y medidas de los lugares de culto de esta civilización, que se pretende ofrecer explicado al lector.

7. Este prólogo no está fechado, pero por la carta a Zúñiga de la que hemos hecho mención más arriba, podemos inferir que si acompañaba al libro, debía ser anterior a febrero de 1572; luego se encuentra entre los primeros prólogos, junto con el *Ioseph*, el *De actione* y el *De varia in hebraicis libris lectione*.

8. *At vero inter eam primi illius et integerrimi humanae vitae status corruptionem et spectatam hanc vitae Christianae in Dei Ecclesia perfectionem, medius quidam rerum status a divino consilio decretus et institutus est, cuius ratione ad divina voluntatis praescriptum diligenter observata, hominum societas, atque adeo ipsum hominum genus conservaretur.*

Por otra parte conviene que hagamos una distinción temática:

- a) Los que incluyen argumentos históricos.
- b) Los que tienen noticias autobiográficas.
- c) Los que tienen una función literaria presentativa.

Expongamos brevemente las características de estos grupos:

- a) El libro titulado *Chanaan sive de duodecim gentibus*, precisa un prólogo necesariamente integrado por datos sobre la historia del pueblo de Israel; sin embargo, tiene un carácter bastante literario y no técnico, según veremos. El *Phaleg* recoge indicaciones sobre la mítica distribución de los pueblos según los hijos de Noé, admitido en las crónicas desde finales de la Antigüedad. En cambio, en el prólogo al *De varia in hebraicis libris lectione* tiene que hacer una semblanza de la historia de la transmisión de los textos bíblicos; si bien se pudiera esperar una factura más técnica, tanto en su extensión como en los datos que presenta, adopta un tono divulgativo fácil y atractivo, prácticamente exento de resortes que puedan suscitar polémica.
- b) Son dos exclusivamente, y aún sorprende que este elemento se repita más de una vez. Arias no siente ningún reparo en presentar los orígenes de su vocación de exégeta en su pueblo, con sus primeros maestros, en un afán entusiasta de conseguir la simpatía del lector, con un lenguaje ingenuo y directo. Se trata de una autobiografía psicológica, en la que lo importante es lo que él sentía y lo que los demás sentían con él, transmitiendo una emoción, una pasión por los saberes bíblicos. Así comienza en el prólogo del *Phaleg sive de gentium sedibus primis*, pero de nuevo refiere otra anécdota más reciente, la de Agustín Huneo. El otro prólogo de contenido autobiográfico es el del *Nehemias sive de antiquae Ierusalem*, en el que hace una semblanza de su maestro Diego Vázquez Matamoros, cuyos relatos han aportado noticias para la confección del libro; menciona también a Pedro Lackstein como fuente para la cartografía.
- c) En este grupo podemos reunir la *praefatio* del *Joseph sive de arcani sermonis interpretatio*, la que encabeza el libro *De actione*, el *Thubalcain sive de mensuris*, *Chaleb sive de terrae promissae partitione*, *Exemplar sive de sacris fabricis*, el breve prólogo al *Aaron*.

En el prólogo al *Phaleg* se encuentra junto a las anécdotas personales mencionadas, un encarecimiento en el que se aplican argumentos empleados anteriormente, a saber, la creación de este mundo para dominio del hombre y el acceso a la sabiduría y el conocimiento a través de la lectura de la Biblia. El *excursus* sobre la relación entre la región recientemente descubierta entonces, del Perú con la tierra de Ophir mencionada en el Antiguo Testamento, es un ejemplo de la etimología requerida por la filosofía de los nombres, si bien no sitúa esta correspondencia en el plano de la realidad, al depender de la anécdota de Agustín Huneo. A partir de ésta se introduce el tema de la geografía, que es el pertinente al libro, y se desarrolla desde la dispersión mítica de los hijos de Noé, con gran profusión de referencias etnológicas. El encarecimiento del tema se distribuye entre el lector interesado por la filosofía de las costumbres, el médico, el militar, aquél a quien mueve una utilidad general de búsqueda de la verdad (*veri atque certi sciri a nobis potest; veritas, id quod in omnibus disciplinis obtinere debet*) y el estudioso, al que apela de manera especial en la peroración.

También en el *Phaleg*, como en el *De actione* se introduce una referencia interna a otros escritos (comentario a los profetas y *Joseph sive de arcano sermone*, anteriores).

*Chanaan* en cambio, se centra en la alegoría de la tierra como imagen del pueblo hebreo por una parte, frente a la alegoría cristiana de la tierra prometida. La parte central está ocupada por la perversión de Sodoma, pasaje que pretende contrastar con la visión amable de la tierra fértil y amena. Estos contrastes se reiteran y amplifican en el prólogo al *Chaleb* por la lógica conexión temática de ambos libros. Sin embargo, como este tema es común a los dos, la exposición en este último es breve, mientras que cobra un papel central el encarecimiento del contenido, presentado como arcano. La tierra de promisión aparece en éste también como destino de las peregrinaciones, por lo que se anima a la consulta de la geografía palestina en los cuadros que acompañan al libro.

### 3. Características del prólogo principal

La "prefación" de la Biblia fue cuestión muy consultada y discutida en todos los pareceres que se solicitaron<sup>9</sup>. En carta de 23 de agosto de 1570<sup>10</sup>, Arias Montano, alarmado expresa su intención de enviar a España una copia del prólogo de la *Biblia Regia* junto con esos pareceres para que los consejeros del rey decidieran sobre ella.

Algunas objeciones y correcciones al prólogo muestran cómo llama la atención la perspectiva cultural de escuela humanística que proyecta Arias en su obra, en contraste con la apología de la Contrarreforma, que exige someterse a límites más estrechos.

Así cuando el doctor Serrano desea que se diga "*ad incorruptam fidei veritatem conservandam et Ecclesiae auctoritatem amplificandam*" en lugar de "*Scripturae thesauros ad commodissimos pietatis usus conferre*"<sup>11</sup>. Pero el contraste de perspectivas se ve aún más claro cuando el censor rectifica explicando, y rechaza la frase "*nullus religionis disciplinis peritus aut bonarum literarum cultor sit qui non habeat aut non desideret haec originalia*" diciendo que encuentra error en que Arias equipara el conocimiento de la religión con los *studia humanitatis* y que los cristianos incultos son creyentes aunque no se ocupan de libros ni textos<sup>12</sup>.

De ahí que puedan distinguirse varias partes en este prólogo:

- a) Aquella en la que se hace una exposición general de diversos contenidos fundamentales de la teología, cuya progresión de argumentos es muy lenta, con ampliaciones graduales de los contenidos, para no perder la continuidad con que se razona.
- b) Una parte polémica, en la que se defiende resueltamente la existencia de una tradición incorrupta de los textos sagrados a través de textos en distintas lenguas, y en particular algunos fidedignos en lengua hebrea.
- c) Un epílogo en que la tensión que ha presidido cada una de las partes anteriores se relaja expresando la esperanza en la utilidad de la obra para el lector.

Este prefacio responde a los tres subtítulos que lo encabezan, *De divina scripturae dignitate, linguarum usu et Catholici Regis consilio*. El primero de ellos se lleva la mayor extensión y elaboración. Se podría entender que esta parte reúne los temas de la creación que se dan en las otras *praefationes*. El primero que trata es la finalidad de la existencia humana, y para ello se toman ejemplos del mundo natural, como materia del conocimiento reservado al hombre, el microcosmos, que refleja el macrocosmos. De este planteamiento se recoge como conclusión la necesidad de que el hombre tenga un fin propio; el motivo principal se ilustra y después se replantea con argumento de necesidad. Esa va a ser la norma de toda esta primera parte, cuya cualidad informativa va progresando lentamente. Así se insiste en que las capacidades humanas le exigen una finalidad a su existencia, y entre ellas se destaca el conocimiento del bien y el mal, que está oscurecido (necesariamente) por la inclinación al mal. De ahí deduce la formulación de un código ético, por el cual se establece como fin la felicidad. Éste es el fin general al que se subordinan los particulares, en concreto, la búsqueda de la verdad mediante la filosofía, que recibe también un desarrollo especial, a manera de *excursus*. Este elemento contiene una serie de preguntas retóricas sobre las nociones correspondientes a la teología: inmortalidad del alma, y resurrección. Estas nociones se reservan a los teólogos (*fidelissimorum ministrorum operae et diligentiae credita*).

9. Así B. Macías recoge la correspondencia con los doctores de Alcalá (p. 120) con fray Luis de Estrada (que recomienda que se retrase lo más posible su impresión en carta fechada en Alcalá a 11 de julio de 1569, en p. 132) con Pedro Serrano (p. 137, 141 y en especial p. 245, con correcciones minuciosas del prólogo escritas sobre el mes de octubre de 1570) y con humanistas a los que pide consejo acerca del estilo (a su colaborador Andrés Masio [p. 184] en abril de 1570, a Juan Sambuco en mayo de 1570 [pp. 192 y 202], por los mismos días a Viglio de Zuichem [p. 200] a Cornelio Gemma [p. 188]) y a los obispos de Tournay, Gante y Cambrai [p. 196].

10. Macías, pp. 234-237.

11. Macías, p. 141.

12. *Ibidem*. Todavía es más detallada la censura que se muestra en la carta de Serrano a Montano de octubre de 1570, según la edición de Macías, pp. 245-251. La polémica sobre el texto de la Biblia en los documentos nº 68, 76, 77, 78, 84, 85, 88, 89, 90, 92, 93 y 94 de esta colección.

Se refiere después a las características de la obra, de la que dice *veritas ipsa est*. Recorre en actitud retórica de evidencia todos los contenidos que distingue, mediante el demostrativo (*haec...haec; hoc...hoc*) y en interrogativas indirectas (*quid mundus, quid homines...quis vitae finis...commonet*) seguidas de series enumerativas de complementos en el mismo caso. Este último es el género de amplificación que más abunda en la lengua de los prólogos, las series, bien con correspondencia sinonímica o con voluntad de acelerar el ritmo informativo del discurso. La imagen de la luz y la del camino salpica el texto con frecuencia (*lux, lumen, lucerna; via, semitas, iter*). Estos motivos dan preeminencia al conocimiento (con reiterada invocación al Espíritu Santo), prudencia y sabiduría, y a su método, sobre los valores de la caridad o la fortaleza. Sin embargo, la persuasión se busca a través de la intensificación, conseguida por la profusión de nombres en las series, por los superlativos (*aptissimus, commodissimus, utilissimus, impudentissimus...*; muchas veces se emplea también *maximus, maxime*) y expresiones (*summopere, vehementior, quam plures, complures*) el preverbo *per-* aplicado con matiz perfectivo (*percipio, perfero, perspicuitas, peroptatus*). El lenguaje no presenta una coloración de época ni de estilo, es sencillo, claro y elegante. Toma del lenguaje historiográfico el empleo amplificativo de *utpote* y de *quippe* para insistir en una idea ya expuesta (por eso la información, según hemos dicho, progresa lentamente).

No falta tampoco el tema de la ley, bien la ley moral o la doctrina cognoscible. El contraste se consigue con la caracterización del autor de la confusión, que infunde las tinieblas que oscurecen la luz, para determinar el error. Después de esta ampliación presenta el problema de la mala opinión de muchos sobre las Sagradas Escrituras, que solventa con la excusa de la escasa preparación de los escrituristas, motivo que desarrolla también con cierta extensión. Lo integra como segunda vía de confusión del maligno, para preparar la entrada en la parte polémica, en la que se reconoce la Reforma (*nemo prudens ac pius non videt la evidencia, et magno affectus dolores gemit* una manera poética y delicada que elude denunciar errores concretos de los protestantes). Esta parte tiene una conclusión primera (*Itaque facile conicere licet, ex quo, tum ex divino verbo, tum ex Scripturarum lectione, Dei ipsius ac verae pietatis cognitionem adepti sumus, nunquam a communi omnium hoste tantum, adeoque perniciosum et commune incendium inter populus qui Deum norunt fuisse excitatum*). Encuentra una imagen de esta confusión en el episodio bíblico de Acab y Jezabel. Incorpora entonces una defensa de la Vulgata, y de los exégetas católicos bastante amplia, y sobre esta base emprende también la defensa de la tradición hebrea y de la Masora; es muy escasa la mención del texto griego. La urgencia en la investigación del texto hebreo está justificada también por el interés de los herejes en hacer valer sus errores.

Más sereno es el elogio del promotor, el rey Felipe II, pero el argumento principal sigue siendo el del conocimiento, presentado como divulgación del mensaje salvador, apoyado por la colaboración y censura de los entendidos. Justifica el plan de una versión plurilingüe y de su *Apparatu*. Al final se hacen votos para que contribuya a la gloria de Dios y a la salvación.

#### 4. Conclusión

La elaboración tan larga y penosa del prefacio principal de la obra determinó la cautela de aprovechar distintas partes del material corregido para desarrollar los prefacios posteriores a enero de 1572. En los primeros se aprecia una mayor variedad de motivos y ejemplos propios de la cultura humanística y del debate sobre la exégesis. Los más técnicos eliminan cualquier concreción que pueda poner a los censores sobre la pista de una aplicación de teorías cabalísticas, si bien deja algún rastro de la pertinencia de la doctrina de los números a la explicación de "misterios" del texto.

Sorprende la inclusión de noticias autobiográficas, y que se mencione a sí mismo como "*Hispalensis*" a pesar de que en el prólogo del Nehemías habla de su "Extrema-dura" natal.

El dominio del lenguaje deriva de un ejercicio repetido y virtuoso de las letras, que busca un equilibrio entre la lengua técnica de la explicación exegética y el lenguaje humanístico.



#### RESUMEN

La composición de los prólogos a la *Biblia Regia* muestra gran número de temas y argumentos. Su disposición y sucesión en el texto y en el tiempo da la medida de cómo se concibe el proyecto de esta edición. La idea de proporcionar elementos al entendimiento para conocer los misterios de la revelación está presente en la mayoría de los prefacios. El principal que encabeza la obra lleva en sí los materiales y recursos principales para la composición de los demás.

#### SUMMARY

The *Biblia Regia praefationes* show a complex thematic structure. The collection of items, as far as the time is in progress, has focussed, which the main purpose in Arias' work is. His aim is clear from most of the prefaces: he gives the public as many materials as he can, to provide the lectors the best access to the mysteries, that the revelation inserted in the Sacred Texts implies. The main preface is the source of the items that are collected and developed in the others.